
Algunos aportes del psicoanálisis a la psicología social y a las ciencias sociales

José Remus Araico

Sigmund Freud en su clásico trabajo "social",¹ *Psicología de las masas y análisis del yo* nos dice con una gran razón, que toda psicología es una psicología social. Con esto, el psicoanálisis admite y reconoce el hecho incontrovertible de que somos seres sociales. La etología, tanto la general como la humana en especial, así como los nuevos postulados de la sociobiología, una y otra vez nos llevan a aceptar nuestro doble origen, la existencia de nuestro equipo congénito en permanente interacción con nuestro acervo y nuestro desarrollo cultural. Éste es transmitido de una generación a la siguiente, concentrado y agrupado en épocas históricas del conocimiento, en ciclos de crisis y calmas sociales, sucediéndose todo esto en diferentes áreas del planeta.

El ser humano desde su concepción, trae un complejo equipo genético en cuyo estudio apenas se está penetrando con gran dificultad con la nueva ciencia de la biogenética. Con ésta podrá entenderse mucho del futuro del hombre, tanto como individuo como en la organización de sus sociedades, grupos, naciones y

¹ S. Freud, *Psicología de las masas y análisis del yo*, Buenos Aires, S. Rueda Edit., Tomo IX, 1953, obras completas.

bloques de las mismas, dado que se espera que con el estudio de poblaciones, siga aquellas influencias genéticas potenciales que pueden modular las acciones sociales. La genética paso a paso está encontrando similitudes y diferencias entre los humanos, mucho más de aquéllas que de éstas, las que a veces llevan a agrias polémicas que despiertan las ideologías racistas inconscientes.

Pero el estudio de la antropología cultural y social, así como del psicoanálisis, sobre todo el estudio de las zonas de encuentro cultural, nos regresan a la necesidad de admitir el tremendo valor de los tempranos aprendizajes, algunos muy complejos y persistentes, que el psicoanálisis llama identificaciones. Estas identificaciones nos esclarecen las vertientes de aquellos factores que influyen e interactúan con lo genético. Como un complemento, están también las tendencias de ciertos agrupamientos genéticos como los factores intervinientes en la conducta grupal y social. Estas agrupaciones poblacionales con su particular "pool genético", aunque sospechemos es en mínima proporción, se refleja en las características culturales de esos grupos y en sus instituciones. La persistencia y profundización de esas características se hace por ciclos históricos; a veces tan impredecibles como los cambios de la Europa del Este, generándose así momentos críticos en la historia global.

Los nuevos aportes científicos de la genética y el estudio paralelo del desarrollo infantil, nos están demostrando el tremendo valor de la diversidad de facultades de los individuos que componemos los diferentes grupos y etnias. Debemos enfatizar el papel altamente positivo de la diversidad y complementariedad de las diferencias dentro de la especie como un todo. La sociedad global no es un peligro, como se podría temer por la tendencia genética a crear grupos cerrados, tal como veremos después con las ideas de Spitz. Los seres humanos también desarrollamos desde el nacimiento y sobre lo genético, con el tremendo aporte de la cultura, aquellas bases éticas que modelarán las acciones que tienden a concentrar al hombre en grupos cerrados. En esta influencia ética de la cultura, la ciencia política tiene la palabra.

Todas estas ideas son aún más valiosas, cuando nos percatamos que cada día tendemos más a la globalización en todas sus áreas. No nos dejemos arrastrar por reduccionismos unilaterales y entremos así a un dilema opositorista sin fin ni salida acerca del predominio

de los genes o de la cultura. Como humanos somos seres con un doble origen, genes y cultura en permanente interacción. Sin la cultura no se desarrollan las potencialidades de los genes, tal como lo demuestra Carl Sagan desde varios ángulos y estudios en su magnífico libro *Los dragones del Edén*.² A su vez, la cultura tiene algunas limitaciones que los genes nos imponen, aunque más no sea a veces y de manera general, por ejemplo en lo psicológico en lo que se ha llamado el temperamento.

El psicoanálisis en sus comienzos, fue principalmente un método clínico inductivo-deductivo, con la observación de los cambios conductuales, la desaparición de síntomas neuróticos y los cambios de rasgos de carácter indeseables, para la adaptación exitosa y creativa en los grupos y sociedades. Hoy ha evolucionado al incluir métodos observacionales idénticos a los de la etología, aun cuando integra sus hallazgos en sus hipótesis particulares y de acuerdo con su edificio teórico y con su práctica clínica confirmatoria en una forma experimental. Es muy importante que las ciencias sociales no se desliguen del hecho básico de que en última instancia tratan con sistemas complejos como somos los individuos, incluidos en otros sistemas de jerarquía numérica mayor como son las sociedades. Por eso es necesario enfatizar el valor de la psicología social y el hablar de estructuras y motivaciones psicológicas.

La sociología, la administración pública, la politología y las relaciones internacionales pueden y deben hacer una abstracción del nivel individual, para tratar fenómenos de grupos, masas, etnias, sociedades, naciones y Estados, dado que la interacción social en esas dimensiones de los agrupamientos humanos, es el centro y meta de esas disciplinas especiales de las ciencias sociales. Sin embargo, por las mismas razones de su nivel social, es básico que incluyan materias que informen y estimulen el conocimiento de la psicología social, que incluya las aportaciones de la psicología individual, sobre todo la del desarrollo humano y las interacciones y roles en los grupos. Las aportaciones de los procesos de identificación son básicas para las ciencias sociales.

Hoy en día, tenemos que considerar cada vez más a la psicología social, como la disciplina "híbrida" que nace al último en las ciencias

² C. Sagan, *Los dragones del Edén*, México, Grijalbo, 1984.

sociales, que se incide por derecho y capacidad propia, como método de investigación e información, dando así las bases necesarias para la toma de decisiones. La psicología social tiene un papel básico de asesoría política. Además de realizar aquellas investigaciones de interés práctico e inmediato, presta ayuda para el trabajo de la investigación sociológica teórica avanzada. La entrada al siglo XXI necesita de la psicología social como una ciencia de enlace, ya que a varios de sus conceptos y paradigmas se les debe de considerar como conceptos puente con otras ciencias sociales y aun con las biológicas.

He pospuesto hasta aquí, el referirme a las ciencias de la comunicación por tres razones: la primera, porque en éstas se requiere, más que en las otras que se imparten en la Facultad, el estudio del nivel de la psicología individual "normal" y de pequeños grupos. La segunda, porque estoy adscrito a la Coordinación de Comunicación. La tercera, por mis raíces académicas. Provengo de la medicina, la psiquiatría, el psicoanálisis, el psicoanálisis didáctico y hasta un año de oyente en dos materias sociales del posgrado. He caminado desde el laboratorio de neurofisiología, el rudimentario de mis años cuarenta del Instituto de Investigaciones Médicas y Biológicas, a la medicina y la psiquiatría y después hasta el psicoanálisis. Seguramente por mis inquietudes acerca de los fenómenos sociales, busqué y gané el concurso que me abrió las puertas de esta Facultad. Deseaba encontrar respuestas a la integración íntima del individuo y la sociedad a lo largo de la historia. Hoy aún más, busco relacionar las motivaciones individuales de la conducta social, con aquellos procesos identificatorios generados en el nicho familiar y los ingrupos particulares de nuestro desarrollo temprano.

En nuestra Facultad es grande la importancia de las ciencias de la comunicación, como lo demuestra año con año la elevada inscripción a esta carrera. No creo que esto se deba sólo a la esperanza de encontrar un amplio mercado de trabajo, sino que las condiciones mismas de la globalización e interacción de casi todas las actividades humanas, hacen de la comunicación una especialidad no sólo atractiva, sino indispensable.

A continuación trataré brevemente acerca de los principales aportes y avances del psicoanálisis que pueden trasladarse a la psicología social y por lo tanto a las ciencias sociales. Me referiré sólo

a las áreas o vectores del avance de las teorías psicológicas ligadas al psicoanálisis, esto es, a la psicología dinámica que toma en cuenta los procesos inconscientes. Todas estas teorías fueron hechas a la luz de las investigaciones del desarrollo temprano del infante humano desde su nacimiento y a las observaciones clínicas psicoanalíticas. Algunas otras ideas están más ligadas a la aplicación de la teoría general de sistemas para entender la interrelación de los individuos en familias y grupos, siendo esta área un avance de la misma psicología social de la cual voy a tratar.

Todas estas nuevas líneas no deben considerarse como vectores aislados o capillas teóricas que fragmenten al psicoanálisis, tanto en lo teórico como en lo clínico, ya que se encuentran fundidas en el conjunto mismo de la teoría psicoanalítica. Se desarrollaron como líneas de pensamiento a partir de observaciones directas de niños desde su nacimiento y aun de madres embarazadas. Estas observaciones se realizaron en diversas edades y etapas del desarrollo. También se enriquecieron con el estudio de adolescentes y adultos bajo diversas condiciones, así como el acopio de material clínico de familias y grupos en psicoterapia psicoanalíticamente orientada. Son adiciones al psicoanálisis que incrementa así sus capacidades explicativas y predictivas de los fenómenos que observamos, tanto en la conducta moral como en la patológica.

Las aportaciones de Spitz^{3, 4}

La observación de niños desde el momento de nacer y su seguimiento más allá del inicio de la edad escolar, le permitió establecer tres momentos críticos del desarrollo humano por la interacción del equipo congénito y los elementos culturales del nicho materno y familiar. Por los fenómenos observados y cuidadosamente registrados, confirmados después por las observaciones etológicas, infirió que el yo del bebé alcanza niveles de organización cada vez más compleja y que cada uno de éstos sirve de base al siguiente. Llamó

³ R. Spitz, *A Genetic Field Theory of Ego Formation. Its Implications for Psychopathology*, Int. Univ. Press, 1959.

⁴ R. Spitz, *El primer año de vida del niño*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

a cada uno de estos tres momentos claves, o niveles del desarrollo temprano, los “organizadores yoicos”.

El primer organizador yoico es el de la sonrisa. Como casi todos los cambios que tenemos durante el desarrollo, éstos son despertados por la interacción de “estímulos clave” (*key stimuli*) externos o “culturales” que ponen en marcha conjuntos motores o de diferentes clases de respuestas que existen en nuestro equipo congénito llamados “mecanismos liberadores innatos” (*innate release mechanisms*), los que están listos a captar los estímulos clave especiales. Aquí está la base más importante para la comprensión de la interacción de lo genético con lo cultural como más tarde lo veremos.

En el caso de la sonrisa o primer organizador yoico de Spitz, es al principio una mera respuesta a la percepción de una parte de la configuración (*Gestalt*) facial de la madre como una señal específica. Muy pocas semanas después de iniciado este juego interno-genético con el factor externo-cultural, adquiere el bebé una intencionalidad al poder anticiparse a la aparición de la “*Gestalt*” iniciándose así su primer “deseo” de una relación social. Por muchos otros detalles Spitz infiere de sus investigaciones, que el bebé de diez a doce semanas, ha adquirido una intencionalidad organizada que ya tiene características específicamente humanas, puesto que “intenta” despertar a su vez la sonrisa y atracción afectiva de la madre, para generar así y tratar de mantener el vínculo con otro ser humano; eso es ya una forma de “apego” (*attachment*) especial. Con la sonrisa intencionada, el bebé se ha convertido ya en un ser social.

El segundo organizador yoico de Spitz es el miedo al extraño. Este autor lo describió como un miedo particular del niño que se inicia alrededor del octavo mes de vida y puede normalmente durar hasta la mitad del segundo año de edad. Se ha observado en diversas culturas urbanas, rurales y en las llamadas primitivas o culturales aisladas, lo que demuestra su carácter universal e innato; consiste en el miedo que muestra el infante al acercamiento de una nueva cara-persona desconocida en su medio. Spitz no profundizó mucho en este fenómeno universal del segundo organizador yoico del miedo al extraño, ligándolo más al signo inicial del “no” y “sí” del bebé y al tercer organizador del inicio del lenguaje.

Para mí, este organizador descrito por Spitz y con la observación de diversas películas de etólogos que lo muestran en niños antes del

año de edad en diversas culturas, trabajé en algunas hipótesis que traté en una publicación,⁵ y una conferencia.⁶ En ambos trabajos sustentaba la idea, de que el miedo innato al extraño es la base biológica, o genética, que reforzada y alimentada por la cultura desde los años tempranos, crean y mantienen la tendencia al prejuicio. En esta fijación a estas identificaciones prejuiciosas tempranas, radicaría también la adherencia ideológica severa, la religiosidad fanática y la tendencia a la idealización patológica.

Sobre esta base genética del miedo al extraño, los ingrupos, ya sean familias, grupos o clanes a los que pertenece el niño o el ya púber o adolescente, le insertan, le “heredan”, reproduciéndose así de una generación a otra, los prejuicios reales, de estatus económico, de religión, de valoración cultural, y en general el sistema de valores que tiende a aislar a las comunidades, pero que también refuerza la identidad de grupo, estando también relacionados estos fenómenos con el de los nacionalismos.

Eibl-Eisbesfeldt,⁷ etólogo humano, aporta datos de observación de diversas culturas que pueden ser integrados a la psicología social. Así podemos comprender mejor diversos fenómenos sociales desde el punto de vista del desarrollo humano con las ideas de Spitz y del fenómeno del apego que trataré después. Esta conjunción y desarrollo de ideas, me hicieron también suponer que en este elemento genético, está también la base de la tendencia humana no sólo a la guerra, dados los agregados culturales fundamentales e imprescindibles del prejuicio, sino a generar sistemas sociales de oposición irreductible, paranoica, que requieren de terceros para su apaciguamiento y cesación. Los mecanismos naturales de control de la violencia no pueden operar por un vicio paranoico.

Deseo se entienda que estoy tratando de describir cómo los aportes de nuevos hallazgos sobre el desarrollo humano, permiten tener nuevos puntos de vista explicativos de fenómenos sociales, que tienden sólo a juzgarse de “buenos” o “malos” o por sus resultados para alguna de las partes del dilema social, como “positivos” o

⁵ J. Remus Araico, “Identificaciones e identidad en la cultura actual”, en *Rev. Mex. C. Pol. Soc.*, México, núm. 104-105, 1981.

⁶ J. Remus Araico, *Reflexiones psicosociales del poder perverso, el temor a la muerte y la identificación con el agresor*, México, julio 1986, ponencia al XVI Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis (pend. publicar).

⁷ Eibl-Eisbesfeldt, *The Biology of Peace and War*, Londres, Ed. Thames and Hudson, 1979.

“negativos”. Por los investigadores sociales no se considera en muchas ocasiones el psiquismo de individuos y grupos que interactúan en los fenómenos que estudian, que se originan en la infancia durante el desarrollo sociocultural en el nicho familiar y en el grupo primario. Algunas de estas conductas han sido despistadas por la etología humana como teniendo bases genéticas. Mientras más sepamos de todo esto sin “prejuicios científicos”, podremos valorar mejor los fenómenos y conflictos sociales y quizás asesorar más atinadamente, o especular mejor en niveles de filosofía social.

Aportaciones de Spitz y Piaget a la lingüística

El tercer organizador yoico de Spitz se refiere a la emergencia del “no” y del “sí” en el bebé. Lo vincula a la intencionalidad social del niño de iniciar su independencia e individuación de la simbiosis natural con la madre. Esto sucede cuando ya ha desarrollado las capacidades perceptuales y motrices necesarias para acercarse o alejarse de las personas y las cosas. Se iniciaría alrededor de los catorce meses y Spitz no ubica claramente su terminación porque se continúa con el desarrollo del lenguaje. El “no” aparecería en primer lugar como la intención y expresión de aquellos deseos negativos o de rechazo a la cercanía, comida, aceptación, etcétera. El “sí”, daría la otra vertiente ya dialéctica de la construcción genética del psiquismo humano. Estas ideas que Spitz expresó hace muchos años, han servido de punto de partida a diversas corrientes del desarrollo del lenguaje verbal, básico de la comunicación social en general. Estos conceptos de Spitz sobre el tercer organizador yoico, son básicos para las ciencias de la comunicación en general, pero sobre todo para la psicología de la comunicación colectiva, por el estudio de la sintaxis y el análisis de contenidos.

Sandler,⁸ nos sintetiza magistralmente los principales y valiosos aportes de Piaget al psicoanálisis. Este autor inició la psicología cognoscitiva y el uso de observación y protocolización de conductas humanas tempranas. Sus métodos son muy similares a los empleados

⁸ A.M. Sandler, *Comments on the Significance of Piaget Work for Psychoanalysts*, Int. Rev. Psycho-Anal., vol. 2, 1975.

por los etólogos, pero hizo importantes inferencias sobre el desarrollo de la conducta en general y del lenguaje en especial. Sus observaciones permitieron a los etólogos crear hipótesis acerca de varios elementos genéticos, así como la compleja interrelación entre los mecanismos liberadores innatos internos y los estímulos clave culturales. Estos estudios de Piaget están en la base de la lingüística en muchas de sus aplicaciones. En relación a la psicología social, sus aportes esclarecen algunos puntos oscuros de la trama teórica acerca del desarrollo humano temprano. Sus ideas debieran revisarse, aunque no fuera brevemente, en las materias de psicología de la comunicación y de teorías de la comunicación.

Mahler y los procesos de individuación-separación

Los estudios de Margaret Mahler y Furer,⁹ sobre los procesos de individuación-separación del infante humano, son ideas básicas en la teoría del desarrollo. Ayudan en la psicología social a explicar los factores que entran en juego en las comunidades sociales, cuya complejidad es lo central, en comparación a la relativa sencillez del ingrupo social primario de padres e hijos. También cómo los procesos de simbiosis e individuación tempranos, persisten y se entrelazan con muchos factores de los exgrupos en la conducta social ulterior. Por ejemplo nos ilustran acerca de cómo la similitud o el antagonismo irracional de opinión de los miembros de un ingrupo entre sí, reflejan remanentes importantes de estos procesos.

Estos autores psicoanalistas, que trabajaron con un amplio equipo haciendo observaciones directas de niños en guarderías de la ciudad de Nueva York, describieron varias subfases del proceso que Mahler había llamado de individuación-separación. Éste se inicia desde la tercera semana del nacimiento, al terminar normalmente una breve etapa autista del recién nacido, que pasa a una simbiosis y mutualidad con la madre o figura materna central. En esta etapa simbiótica, la madre funciona con el bebé como una "programadora" ayudando al bebé en su descarga y control de impulsos, aceptando la plena

⁹ M. Mahler y E. Furer, *Simbiosis humana, las vicisitudes de la individuación*, México, Moritz, 1972.

dependencia del niño y en una "mutualidad social", modelo parcial de las posteriores relaciones de pareja. Esta etapa simbiótica que dura hasta los treinta y seis meses del niño, se ve conmocionada por los intentos intensos y ambivalentes de independencia y separación del niño y en ocasiones también de la madre. Para el psicoanálisis fueron tan importantes los descubrimientos de Mahler y su equipo,¹⁰ que nombró a estos complejos procesos, el nacimiento psicológico del infante humano.

Para las ciencias sociales en general, dos subfases de las varias que Mahler describió en estos procesos, son las más importantes de mencionar: la del reabastecimiento emocional y la de persistencia del objeto imagen interna buena y satisfactoria que tiene el infante de la figura materna desde las seis semanas hasta los tres años. Esta seguridad de contar con un reabastecimiento emocional según la necesidad y la persistencia interna de una imagen protectora, dan lugar en el bebé a una respuesta de confianza básica para el resto de su vida. Los problemas de la marginación, el abandono y fragmentación de la familia, las consecuencias de resentimiento social y depresión, pueden ser contemplados desde estos dos ángulos del desarrollo temprano. La seguridad de poder "reabastecerse emocionalmente", como con la madre en las relaciones tempranas, dan la confianza básica en las propias capacidades y en el entorno, para las variables e inevitables alternancias de la vida.

Algunas ideas de Anna Freud y Erik Erikson

Desde el punto de vista de su aporte a la psicología social, Anna Freud,^{11,12} y Erik Erikson,^{13,14} centraron sus ideas acerca del desarrollo humano, en la necesidad de contemplarlo como una serie de etapas prefijadas genéticamente, de allí el concepto de epigenético de Erikson. Estas etapas prefijadas requieren necesaria e inevitablemen-

¹⁰ M. Mahler, *El nacimiento psicológico del infante humano*, Buenos Aires, Marymar, 1977.

¹¹ A. Freud, *El yo y los mecanismos de defensa*, Buenos Aires, Paidós, 1942.

¹² A. Freud, "The Course of Life", *Child Analysts as the Study of Mental Growth (Normal and Abnormal)*, Edit. Greenspan, S.I. y Pollock, G.H., Int. Univ. Press, vol. 1, 1980.

¹³ E.H. Erikson, "The Course of Life", *Elements of a Psychoanalytic Theory of Psychosocial Developments*, Edit. Greenspan, S.I. y Pollock, G.H., Int. Univ. Press, vol. 1, 1980.

¹⁴ E.H. Erikson, *El ciclo vital completado*, Buenos Aires, Paidós, 1990.

te del medio social para su desarrollo y madurez. Anna Freud¹⁵ describió, un tanto al pasar y como transitorio, un mecanismo de defensa del adolescente, el de la identificación con el agresor. Para mí, este mecanismo mental relacionado con la moralidad y el superyo como estructura, profundizado en su origen y dinámica, da origen a precipitados identificatorios internos, que pueden persistir toda la vida y aparecen en el foro de la conducta social en circunstancias particulares. En la identificación con el agresor veo el corazón de los procesos del desarrollo de la conducta dictatorial.

El estudio psichistórico de muchos dictadores famosos nos esclarece el origen de su destructividad social. He relacionado¹⁶ los procesos de identificación con agresores infantiles a los temores de muerte que aparecen durante la individuación-separación de la madre, como uno de los elementos básicos para la conducta tiránica. La fascinación por el poder que despierta el tirano cruel en el niño y aun en el adulto, no siempre deja como consecuencia el rechazo de la tiranía, sino que siguiendo desde Hegel la dialéctica del amo y el esclavo, la identificación con el agresor como resultado de la relación, puede explicarnos el proceso de reproducción de la conducta dictatorial.

La teoría general de sistemas, ha enriquecido a la psicología social, con la importancia de los roles y la consideración de subsistemas dominantes y dependientes en grupos y familias. En la psicoterapia de parejas y familias, vemos continuamente los problemas de dominio de un subsistema familiar sobre otro, así como fallas importantes en la comunicación positiva y no ambigua, como resultado de la interacción de dominio.

Bolwby y las teorías del “apego”

Como un hilo conector entre todas estas líneas teóricas que desde la teoría psicoanalítica individual y su extensión grupal han enriquecido a la psicología social psicoanalítica, la teoría del “apego”

¹⁵ A. Freud, *El yo y los mecanismos de defensa*, Buenos Aires, Paidós, 1942.

¹⁶ J. Remus Araico, *Reflexiones psicosociales del poder perverso, el temor a la muerte y la identificación con el agresor*, julio 1986, ponencia al XVI Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis (pend. publicar).

(*attachment*) es muy importante. Las diversas conductas de apego se desarrollan desde muy temprano, la mutualidad madre-bebé es un ejemplo, y se despiertan por la interacción de las necesidades internas y los personajes o cosas externas importantes para cada individuo y en cada momento de su vida.

John Bolwby¹⁷ y René Spitz,¹⁸ en la observación clínica de niños abandonados o crónicamente hospitalizados y desatendidos del contacto humano frecuente y adecuado, describieron lo que llamaron depresión anaclítica, nombre dado a esta respuesta afectiva y conductual por el segundo de estos autores. Lo básico para el presente ensayo informativo, es el mencionar que la depresión anaclítica trae la detención de muchos procesos del desarrollo normal en esos niños, además de otros fenómenos fisiopatológicos severos. Pensemos en las consecuencias terribles, algunas irreversibles y con secuelas aun en las siguientes generaciones, de lo que sucede en las zonas de hambrunas, de grandes catástrofes y de guerra civil crónica, en donde las condiciones humanas descienden a su deterioro máximo. Preguntémonos cuántas de estas poblaciones enteras van a ser marginadas irremediabilmente del desarrollo social global y van a ser verdaderos grupos inválidos. Todo esto por los circuitos reverberantes y reproducidos en múltiples niveles de la conducta patológica de los procesos de apego. Muchos de estos individuos por mera sobrevivencia, van a tener apego patológico a cosas o a tiranos, en una palabra, han sufrido un proceso de deshumanización.

La función biológica del apego es la de protección social. Todo lo descrito en párrafos anteriores por diversos autores, habla en el fondo de la tendencia natural al apego, el que las diversas culturas modelan, alteran, exageran o diluyen. Podríamos decir que la conducta de apego con bases innatas, es el motor principal que inicia y sustenta los procesos de socialización. Esto no es sólo en el hombre, sino que está presente en todos los mamíferos superiores, sobre todo en los antropoides superiores.

La conducta de apego puede definirse así con Bolwby,¹⁹ "Cualquier

¹⁷ J. Bolwby, "The Course of Life", *The Role of Attachment in Personality Development and Psychopathology*, Edit. Greenspan, S.I. y Pollock, G.H., Int. Univ. Press, vol. I, 1980.

¹⁸ R. Spitz, *El primer año de vida del niño*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

¹⁹ J. Bolwby, "The Course of Life", *The Role of Attachment in Personality Development and Psychopathology*, Edit. Greenspan, S.I. y Pollock, G.H., Int. Univ. Press, vol. I, 1980.

forma de conducta que resulta en que una persona, de cualquier edad, logre y/o mantenga la proximidad de algún otro individuo claramente identificado, el cual es concebido como más capaz para los procesos de adaptación y debe haber entre ambos un sentimiento de seguridad”.

Están sucediendo cambios globales de tal naturaleza en varias zonas del mundo, en las que las condiciones de apego normales o ideales están desapareciendo. Las ciencias sociales están estudiando estos cambios más desde las perspectivas económica y política, tendiéndose a ver sólo la parte que parece “benéfica”, pero hay sorpresas no previstas, como los cambios en la Europa del Este, que aún faltan de estudiar profundamente.

Algunas reflexiones a manera de filosofía social

En mucho de mi trabajo de síntesis y desarrollo de las ideas de diversos autores que he expresado, me he preguntado si no nos estamos encaminando, como una sociedad global, a una nueva forma de dominio, la de un “canibalismo social económico”, ahora que ha desaparecido, o se ha diluido mucho el temor a una catástrofe nuclear. Estas inquietudes me incitaron a reflexionar más hondo sobre el posible nacimiento de una “nueva sociedad caníbal”. En algún otro lugar inicié estas ideas, las que espero seguir desarrollando.^{20, 21}

En la estructura social actual en muchas áreas del planeta, los mecanismos reguladores del egoísmo se están diluyendo y ciertos elementos irracionales de la cohesión de los ingrupos pareciera que se están concentrando. Se han disparado en esta “posguerra fría” muchas confrontaciones, todas inmersas en un cúmulo de justificaciones que tienen un gran tinte prejuicioso. Hay luchas abiertas genocidas y terribles en África, Afganistán, la extinta Yugoslavia, en las poblaciones curdas y dentro de las repúblicas que integraban la Unión Soviética. El marginalismo, los campos de concentración y de

²⁰ J. Remus Araico, “Algunas formas desestructuradas de la comunicación social”, *Rev. Mex. C. Pol. Soc.*, México, núm. 131, 1988.

²¹ J. Remus Araico, *Aspectos psicosociales de la violencia urbana, Puebla*, ponencia (pend. publicar), en el Seminario para Ex-Becarios de la República Federal Alemana, 1989.

tortura, los campos de refugiados marginados, empobrecidos y enfermos, el infanticidio planeado y tolerado por gobiernos con la idea de limpiar las ciudades, etcétera, todos estos dramas son noticias cotidianas, no podemos como individuos hacer mucho, quizá sólo entenderlas desde diversos niveles de las ciencias sociales y en el mejor de los casos opinar, votar, estudiar estos fenómenos y denunciarlos.

La denuncia de estas convulsiones sociales, de las que tiene mucho que decir acerca de sus orígenes individuales y familiares el psicoanálisis, podrá explicar que ni los meros cambios económicos, ni la mera propaganda de otros caminos que parecen posibles, son suficientes. El humanismo está de nuevo en crisis. Hace algún tiempo explicaba en mis clases, que quizá estemos en los albores de una nueva civilización que a muchos nos parece tiene lados terribles y otros espectaculares por la tecnología tan avanzada. El justificar que todo esto es por los cuadros patológicos narcisistas individuales y colectivos cada vez más frecuentes y severos, siendo cierto no lleva a mucho. Las alteraciones psico y sociopáticas pareciera que están cundiendo con ropajes sofisticados. Ojalá y no se concentren áreas de “poblaciones triunfadoras” egoístas que tengan que planear y ejecutar cómo eliminar poblaciones enteras que impidan su forma de “progreso”. No se puede uno ocultar detrás de una concepción simplista y tramposa de la “selección natural”. Los estudios etológicos muestran una tendencia ética y altruista a proteger al congénere. Sobre estas bases de la especie, está la cultura humanista ética, ya que al fin de cuentas todos vamos en la misma frágil nave espacial.

Hay riesgos latentes en el corazón mismo del desarrollo de los nichos familiares y de los entornos sociales cercanos a esos núcleos primarios de la sociedad. Debemos estar alertas de la injusticia de los países y los estratos ricos sobre los países y los estratos pobres. Esta injusticia partirá de sus raíces éticas de sus propios nichos familiares, ingrupos o instituciones. El sentimiento de omnipotencia, un escalón en la tiranía, es una droga que difícilmente se abandona, a veces ni se toma conciencia de su existencia, la que sólo se justifica mediante tretas de racionalización y propaganda, tal como lo hace la “encantadora” personalidad psicopática.

El futuro del mundo tiene otro tipo de riesgo tan grave o más que la amenaza de la guerra atómica, el del marginalismo y el deseo de

los gobernantes a eliminar a los humanos superfluos para dejar libre el camino a una forma de progreso que se entrevé con zonas oscuras y siniestras. La pugna entre el egoísmo y el altruismo social y los procesos de nuevos agrupamientos racistas o de capillas ideológicas cerradas o de religiones fanatizantes, está en todo su apogeo. Un humanismo más ético, como en cierta medida lo hubo en el Renacimiento es aún posible. Los nuevos avances en el conocimiento de los procesos del desarrollo humano desde su concepción y la expectativa de su nicho social, pueden ayudar a entrever y a hablar acerca de las áreas oscuras del futuro. Se deben generar planes en serio para proteger a la familia, a nuestro ambiente interno y a nuestros grupos cercanos, tal como se está haciendo urgente salvar el medio externo del ser humano.